

## LA MALETA MÁGICA

¡Hola! me llamo Isa, tengo 8 años y os voy a contar mi maravillosa historia sobre una maleta mágica. Empiezo.

Era una bonita tarde de verano. Yo estaba en el parque columpiándome, pero algo me llamó mucho la atención. En un árbol había una tarjeta que brillaba. En esa tarjeta ponía: "Tienda de maletas, C/ Treje N° 15"

¿Qué habría en esa tienda?

Me llevé la tarjeta conmigo y se la enseñé a mis padres, les pareció muy rara.

A los 30 minutos mi padre me dio una muy buena noticia.

¡Nos íbamos a París cuatro días la semana que viene!

Pero... necesitaba urgentemente una maleta.

Así que pensé en ir a la misteriosa tienda de la tarjeta brillante.

Estuvimos buscando la tienda 2 horas hasta que dimos con ella.

Allí había objetos rarísimos, hasta que encontramos el enorme pasillo de las maletas.

Había muchas maletas, la mayoría muy bonitas. Pero, una me daba la impresión de que era la mía.

Era muy bonita, de un tamaño decente y de un color verde pastel.

La cogí y se la enseñé a la dueña.

Antes de pagarla, la señora (que era una anciana) me dijo al oído que no hacía falta meter ropa en la maleta, porque aparecería todo lo que necesitara para el viaje.

Me quedé alucinada al saber que la maleta era mágica, entonces me fui a casa y me puse a pensar cómo podría tener todo lo necesario para el viaje.

¡A lo mejor era por teletransporte!

Bueno, no lo sé pero me arriesgué a no meter absolutamente nada en ella.

Pasaron cinco días y ya sólo quedaban dos para irnos a París.

Pero cuando mamá preparó mi maleta (que ella no sabía que era mágica) y la de mi hermanita Luna, la cerró, y pasó algo alucinante.

Cuando la volví a abrir, no había nada.

Entonces miré en el armario y allí estaba la ropa.

Era como si el tiempo se hubiese atrasado diez minutos antes.

Me quedé de piedra, sólo había una nota que ponía:

“No te asustes, pero esto es muy normal en esta maleta. Si metes algo dentro y luego la abres no hay nada, todo vuelve a su sitio exacto, ¡ah!, se me olvidaba, el día que partas a París, la maleta pesará muchísimo aunque no haya nada dentro. También tendrá un código para poder abrirla, es el siguiente:

13113.”

Yo no sabía qué hacer, coger mi maleta vieja normal y corriente o dejar esa sin ropa. Mi madre me dijo que probara la nueva y la estrenara (pero es que ella no sabía que la maleta estaba vacía).

Al final convencí a mi madre y le dije que llevaría la maleta vieja.

Preparé toda mi ropa, cené, y me fui a dormir.

A la mañana siguiente no pasó nada raro, la maleta estaba guardada en el armario, pero... Me entraron ganas de volver a abrirla y esta vez había otra nota del mismo color de la maleta pero decía algo más corto, contaba esto:

“Ya no te lo diré más, pero sé que te arrepentirás al saber lo divertida que es esta maleta”.

No sabía qué más decir, pero no lo pensé más y la guardé de nuevo en el armario.

Pasó la noche y nos tuvimos que levantar a las seis de la mañana porque teníamos que coger un avión desde Sevilla hasta París.

Llegamos al aeropuerto. Mi hermana estaba dormida, así que tuve que llevar mi maleta y la mochila de mi hermana.

Pero me llevé una gran sorpresa inesperada al ver mi maleta nueva.

Mi madre me miró y me dijo que si al final no me había llevado la maleta antigua.

Y yo, sin saber qué decir, le contesté diciéndole que la nueva era más bonita.

Ya era la hora de nuestro vuelo, la maleta pesaba una barbaridad, papá me ayudó a llevarla. Y por fin entramos en el avión.

El vuelo se me hizo muy corto, las azafatas me atendieron muy bien, me dieron un par de galletas y un zumo de melocotón gratis, yo les di las gracias y me quedé dormida. Creo que por eso fue tan corto el viaje.

La maleta estaba guardada en la cabina, y creo que allí estaría sana y salva.

Aterrizamos en el aeropuerto de París y hablaban francés. Menos mal que en el cole aprendí un poco de ese idioma para entender algo de lo que hablaban mamá y papá con las personas del aeropuerto.

Llegamos al hotel y era muy elegante, tenía muchas estatuas, hasta había una réplica en miniatura de la Torre Eiffel.

Nuestra habitación era la 202, tenía dos cuartos de baño y cuatro camas comodísimas.

Entonces me bañé y cuando puse el código de la maleta y la abrí me encontré un pijama precioso de unicornios. Me quedé alucinada, yo no me creía del todo que fuera mágica, pero al parecer, era verdad.

Luego cenamos bocadillos en la habitación y nos fuimos a dormir.

A la mañana siguiente me desperté y para desayunar volví a abrir la maleta y me encontré un vestido blanco de ganchillo precioso.

Desayuné una tostada con paté de pato y estaba muy, pero que muy rico.

Después a mi padre se le ocurrió la maravillosa idea de ir a visitar el “Louvre” dónde se encontraba “La Gioconda” también llamada “La Mona Lisa”.

Pero necesitaba algún bolso para llevar pañuelos o incluso por si mis padres me compraban algún recuerdo del museo.

Así que volví a abrir la maleta y apareció un bolso de conejitos de color rosa y dentro había pañuelos, una botella de agua, e incluso mis caramelos preferidos.

Fuimos al museo y fue impresionante, había muchos cuadros pero mi preferido fue la Mona Lisa.

Luego, fuimos a comer a un restaurante impresionante, pero cuando abrí el bolso había otra nota que decía:

“Hola Isa, este bolso también es mágico. Puedes pensar lo que quieras y, cuando lo abras, estará lo que hayas pensado.”

Me quedé alucinada al saber que el bolso también era mágico.

Pasando de eso, comí un queso alucinante, y le dije a mamá que lo debería de comprar en el supermercado de Sevilla.

Mi hermanita Luna, como no comía nada, mi padre le dio su potito.

Después volvimos al hotel y abrí la maleta para coger un bañador y me dio uno muy bonito de rayas de colorines para bañarnos en la piscina y nos lo pasamos muy bien.

Nos quedamos dormidos y a la mañana siguiente fuimos a ver la “Torre Eiffel”.

Tenía un montón de plantas; menos mal que subimos por ascensor.

Las vistas eran impresionantes desde allí arriba.

Bajamos, y nos encontramos con Blanca y sus padres

(unos amigos de Sevilla).

Fuimos a un parque de atracciones y nos lo pasamos en grande. Después nos despedimos y volvimos al hotel a cenar, nos duchamos, nos vestimos de pijama y nos acostamos pronto para mañana coger el vuelo a las ocho de la mañana.

Me desperté con el sonido de la lluvia y resultaba que no era mi padre con el móvil. Era lluvia de verdad, pero el problema es que no tenía paraguas, así que pensé en el paraguas y abrí la maleta y allí estaba.

Uno muy bonito transparente con gotas de agua y nubes.

Fuimos al aeropuerto y ya llegó la hora de volver a casa.

Me encantó el vuelo de vuelta. Pero lo que más me alucinó fue mi querida maleta.

Fin